

lo cual pasa por la misma parte y al mismo tiempo. Si no sucede algunas veces confusion en los rótulos, no evitará seguramente este contacto de los medicamentos entre sí, ó ya de hecho, ó por la volatilizacion que produce la rotacion rápida de las manos de los morteros en estos mismos. Las campanas de cobre ó de cristal no podrian oponerse de una manera absoluta á esta volatilizacion y á esta mezcla, porque la espiga metálica que tiene la mano atraviesa necesariamente la campana destinada á proteger la sustancia en los morteros; y por mas que se haga, no se podrá impedir que se escape alguna cosa por esta abertura. Nosotros que hemos puesto en práctica los dos medios, no dudamos preferir el primero como mas simple y mas seguro, y estariamos poco dispuestos á servirnos para nosotros ó nuestros enfermos de medicamentos preparados por medio de las máquinas. Por lo demás, Hahnemann que nos ha dado el modo de obtener nuestros medicamentos, no ignoró la existencia de diversas máquinas, y prefirió siempre las trituraciones á mano. Nosotros invitamos pues á nuestros lectores que por el interés de la homeopatia, examinen con séria consideracion lo que acabamos de decir sobre esta cuestion.

CAPITULO III.

De las atenuaciones homeopáticas.

4.—DE LAS ATENUACIONES EN GENERAL.

52. Al hablar de la naturaleza y forma de los medicamentos homeopáticos, hicimos observar que, en lugar de corregir los efectos muy enérgicos de ciertas sustancias por la adiccion de alguna otra sustancia medicamentosa, la homeopatia trata de hacerlo por la preparacion de una serie de *atenuaciones*, en las que el medicamento no se encuentra mezclado con el vehiculo sino en pequeña proporcion. Hahnemann al principio de su carrera se limitaba á hacer estas atenuaciones en la proporcion de 1 : 100; esto es, mezclando una pequeña cantidad de la sustancia concentrada con 100 veces mas de otra no medicamentosa; pero al ver que aun así obraban á veces de una

manera muy enérgica, preparó una *segunda* y hasta una *tercera* atenuacion; mezclando para la segunda la centésima parte de la primera, y para la tercera la centésima de la segunda con 100 partes del vehiculo. Aunque en esta atenuacion el medicamento está en la relacion de 1 : 100⁵ ó de 1 : 1000,000, la halló algunas veces Hahnemann muy activa, lo que le hizo llevar aun mas lejos las atenuaciones á fin de hallar el grado mas conveniente. Así es que en estos últimos tiempos ha llegado la cifra de las atenuaciones hasta 30, de modo que en la última de estas, el medicamento está con el vehiculo en relacion de 1 : 100⁵⁰ ó de 1 : 1000,000¹⁰.

53. Por mas absurdas que parezcan estas atenuaciones infinitesimales, no por eso es menos cierto que aun la 30.^a, lejos de haber perdido su eficacia, es á veces muy enérgica, y muchos homeopatas que han llegado en sus atenuaciones hasta la 1000.^a han comprobado el mismo hecho con la última preparacion de esta serie. Observando atentamente el grado de intensidad con el cual obran las diversas atenuaciones homeopáticas, se ve fácilmente que la disminucion de su energia no es proporcional á la disminucion de la materia. Al contrario, muchas sustancias como el lycopodio, el carbon vegetal, etc., que en estado de concentracion no tienen ninguna ó muy poca accion sobre los cuerpos, son muy eficaces á la 2.^a ó 3.^a atenuacion, de modo que se puede creer que el método de preparacion adoptado por Hahnemann, lejos de disminuir, acrece la virtud de los medicamentos, ó por lo menos les hace mas aptos para ejercer, en las mas pequeñas dosis, su influencia sobre el organismo. Tambien hace tiempo que Hahnemann ha cesado de mirar estas preparaciones como *diluciones*, en la verdadera acepcion de esta palabra, y si hubo un tiempo en que quiso que todos los medicamentos llegaran hasta la atenuacion 30.^a, era con la idea de desarrollar mejor todos sus principios activos y hacerlos mas convenientes para la práctica.

54. Para explicar el hecho verdaderamente sorprendente de la eficacia de estas atenuaciones, Hahnemann trató de sentar como principio que cuanto mas se destruian las partes materiales de una sustancia, mas se ponia en evidencia su virtud dinámica, ó digámoslo así, la *propiedad activa* del medi-

camento, y que para aumentar la energía de las preparaciones hasta un grado increíble, bastaba llevarlas de atenuación en atenuación, sometiéndolas al mismo tiempo á un gran número de trituraciones y de sacudidas. Si este principio estuviese conforme con la esperiencia, resultaria que una sustancia de la que un grano fuese bastante para producir la muerte, la misma dosis de la 30.^a preparacion debia producir este efecto de una manera mas cierta, lo que sin embargo no tiene lugar. Pero aun cuando no se quisiese estender este principio mas que á las sustancias que no desarrollan su virtud sino á fuerza de atenuaciones, es igualmente contrario á todas las observaciones de que la 30.^a atenuacion tenga una accion *absolutamente* mas enérgica que la 6.^a, 11.^a ó 15.^a, etc. A juzgar por las esperiencias hechas por diversos homeópatas, las diferencias de energía entre las atenuaciones de un medicamento son tan pequeñas, que hasta ahora no se ha podido decidir con certeza, si son las primeras ó las últimas atenuaciones las que desarrollan una accion mas fuerte. Por esto, admitiendo la eficacia de las atenuaciones, muchos homeópatas han rechazado la explicacion dada por Hahnemann y han considerado el procedimiento por el cual adquieren su eficacia como análogo á la infeccion por un miasma. Segun ellos, el principio activo de un medicamento puesto en libertad por la destruccion de la materia se comunica al vehiculo, y de este modo se encuentra infectado y llega á ser tan activo como el medicamento mismo.

55. En cuanto á la comparacion con los miasmas, esta última opinion es sin contradiccion la que merece fijar mas la atencion; pero la explicacion dada por ellos está lejos de satisfacer todas las exigencias, porque en lugar de explicar la dificultad, se remiten á un orden de hechos, que si bien es verdad estan generalmente admitidos, sin embargo no estan aun bastante explicados. El miasma, aun cuando sea un cuerpo imponderable, sin embargo no por eso deja de serlo, es decir, materia, y por lo tanto está sujeto á las leyes de esta. Así es que toda accion de la materia, sea mecánica ó bien dinámica, está en relacion con la cantidad de átomos activos que presenta un volumen dado, y todo el mundo sabe que no solo una piedra gruesa pesa mas que una pequeña, y que un trozo de iman de un volumen considerable es sus-

ceptible de desarrollar y manifestar una accion mucho mas fuerte que otro menos voluminoso. Si se quiere suponer que se manifiesta en cualquiera parte la accion de un cuerpo, sea ponderable, sea imponderable, nos vemos obligados á admitir tambien la presencia de una cierta cantidad de átomos, y lo seguro y positivo es, que á medida que esta cantidad disminuya en un volumen dado, la accion disminuirá tambien de energía. Se ve, pues, que aun cuando estuviera probado que nuestras atenuaciones no tienen necesidad para obrar mas que el ser impregnadas de moléculas imponderables como las de los miasmas, no seria esto suficiente para demostrar que su energía no puede disminuir en razon de la pérdida material que experimentan, ni tampoco lo bastante para explicar cómo una atenuacion, por ejemplo, que no contuviera mas que la billonésima parte de átomos medicamentosos de otra, puede desarrollar una intensidad, no solo igual, sino con frecuencia hasta superior á la de esta última.

56. Estos hechos existen por lo tanto tales como los hemos citado, y tal vez no se hubiera estrañado entonces si desde el principio se hubiera reflexionado sobre la manera de obrar de nuestros medicamentos en general, y sobre el cambio que las sustancias experimentan por nuestro modo de preparacion. Deberia conocerse que cada dosis medicamentosa contiene un gran número de átomos que quedan perfectamente inactivos, por el solo hecho de que se hallan encerrados en el interior de las moléculas y no se ponen en contacto con los órganos; y por consiguiente, toda vez que por un medio cualquiera se logre dividir estas mezclas en corpúsculos mas pequeños y aumentar de este modo la superficie total que pudieran formar, en este caso aumentaria la energía de la dosis hasta el punto de que la mas pequeña parte seria capaz de ejercer una influencia, si no superior, al menos igual á la de la dosis entera en estado primitivo. Así es que el doctor Doppler (de Praga) fué el primero que esplicó la eficacia de nuestras atenuaciones y tal es, segun él, el efecto que produce sobre las moléculas la division al infinito, que si las moléculas de un polvo fino son, á la dosis de 5 centigramos, capaces de formar por el conjunto de su superficie un total de 100 metros cuadrados, y si

cada trituracion de veinte minutos no divide cada molécula mas que en cien corpúsculos mas pequeños, las moléculas de la 30.^a atenuacion estarán tan sumamente divididas que á la dosis solo de una gota podrán ocupar por el conjunto de sus superficies un total de muchos millares de decámetros cuadrados.

57. Si este cálculo, que cada uno puede con facilidad verificar, es justo, no hay en efecto nada mas fácil de comprender, no solo cómo la 30.^a atenuacion puede aun mostrarse eficaz, sino tambien cómo un solo glóbulo de esta atenuacion puede tener bastante virtud para dar á un vaso de agua casi tanta energia como un medicamento puro. Porque supongamos que la superficie total que una gota de la 30.^a atenuacion puede cubrir por la superficie de sus moléculas infinitamente pequeñas, sea solo de cuatro mil decámetros cuadrados, empapando con esta gota 200 glóbulos sacarinos, cada glóbulo contendrá con qué cubrir por lo menos una superficie de dos centímetros cuadrados, y por consiguiente, obrará con una energia tan grande como la que pueden desplegar 10 centigramos de una sustancia no atenuada; pero que será reducida á polvo bastante fino para que las moléculas de cada centígramo puedan cubrir una superficie total de veinte metros cuadrados. De modo que si un glóbulo de la 30.^a atenuacion da tales resultados, es claro que disolviendo en un volumen de 8 cucharadas (4 onzas ó 120 gramos) de agua, la preparacion que se obtenga no será en ningun caso menos eficaz que una tintura madre que sobre 30 gramos (una onza) de liquido contenga 5 centigramos (un grano) de un medicamento puro y disuelto hasta el punto que las moléculas de este grano puedan cubrir una superficie total de 500 metros cuadrados. Todos estos cálculos no son á la verdad rigurosamente exactos; pero si hay error, es por haber puesto cifras mas bien bajas que altas, y si se supone, lo que es mas probable, que cada trituracion de veinte minutos cambia cada molécula de la sustancia primitiva en mas de 200 á 300 corpúsculos mas pequeños, el resultado será en este caso mucho mas sorprendente.

58. Se ha argüido con frecuencia contra la eficacia de las preparaciones homeopáticas, diciendo, que si la influencia ejercida por la trituracion ó que si la sucusion era realmente tal

como los homeópatas pretenden, la energia de las atenuaciones deberia no solo aumentar con el número, sino hasta aumentarlo de una manera prodigiosa á medida que se emplearan medios mas poderosos para operar en cada atenuacion la division de las moléculas. Como principio, esto es una verdad sin duda, y pudiéramos todos los dias comprobar este hecho en la práctica si fuera siempre posible utilizar el aumento en superficies que un volumen dado ha ganado de esta manera. Pero la superficie total que despues de las trituraciones y las sucusiones ordinarias puede desenvolver un solo glóbulo de la 30.^a atenuacion, es ya tan vasta que *si el tiempo no la ayuda*, no hallará jamás bastante espacio en los órganos para desenvolverse, de modo que cada una de su infinito número de moléculas pueda entrar en accion; asi es que todo cuanto se uniese á esta cantidad de moléculas, no haria mas que aumentar el número de las que quedan sin accion. Asi es como se esplica tambien que dos, tres, cuatro glóbulos, y aun una gota entera de una atenuacion parece que no producen casi mas efecto que una sola cucharada de la solucion de un glóbulo en ocho cucharadas de agua, y si se indaga la razon por qué estas últimas atenuaciones parece que no se distinguen de las primeras por ninguna otra cualidad que la de una accion mas prolongada, en esta misma circunstancia se encontrará su esplicacion.

59. Hay, sin embargo, ciertas sustancias cuya energia aumenta en realidad de una manera notable á medida que las atenuaciones crecen, y se ve con frecuencia, que de ser enteramente inertes en su estado natural, se hacen por este medio de preparacion no menos activas que los medicamentos mas enérgicos. Estas sustancias son aquellas que aun en el estado de polvo mas fino tienen probablemente sus moléculas virtudes activas encerradas aun en una especie de cubierta que las impide ponerse en contacto inmediato con los órganos, y que los medios ordinarios de pulverizacion y de disolucion son incapaces de destruir. Porque moliendo como se acostumbra las sustancias solas, las moléculas de un polvo ya sumamente fino se sustraen á la fuerza que tiende á hacerlas todavia mas pequeñas, y solo triturándolas con otra sustancia contra cuyos cuerpillos puedan frotarse, es como podrá obtenerse una division

hasta el infinito. Y aun de este modo no se conseguirá sino de una manera muy incompleta, si no se procura al mismo tiempo estender siempre cuanto sea posible las nuevas moléculas, á medida que la trituracion aumenta su número, en atencion á que cuanto mas aglomeradas esten, será menos difícil su division. Esto da lugar á que varias sustancias parece que no desarrollan toda su virtud sino despues de tres trituraciones sucesivas, hechas de manera que en cada nueva trituracion no hay sino una parte ($\frac{1}{100}$) de la precedente, que está mezclada con otras tantas partes de vehiculo como la primera.

60. Lo que acabamos de decir respecto de la trituracion de las sustancias en polvo, se aplica igualmente y de la misma manera, á la atenuacion de sustancias líquidas y á la sucusion de sustancias solubles con un vehiculo líquido. Porque aun cuando las moléculas de los líquidos, á causa de su naturaleza globuliforme, sean totalmente incapaces de ser divididas por ninguna especie de trituracion ordinaria, haciendo esta con un vehiculo en forma de polvo, ó bien tratándolas por la sucusion con un vehiculo líquido, sufren tambien como las sustancias sólidas la division hasta el infinito. Sucede lo mismo con todas las sustancias ordinariamente insolubles en el agua y en el alcohol, cuando por el número de trituraciones suficientes estan bastante divididas sus moléculas para quedarse suspensas entre las moléculas de estos líquidos; en este caso se sustraen, no solo á la ley que las tiene en estado de agregacion, sino que habiendo hecho las sacudidas con el vehiculo que las ha disuelto, experimentan tambien todas las divisiones ulteriores de que son susceptibles las sustancias líquidas. Así es que despues de la tercera trituracion, se puede continuar la atenuacion misma de los metales sin el menor inconveniente por la sucusion de estas sustancias con los vehículos líquidos; así es tambien como todas las atenuaciones hechas de esta manera tienden, lo mismo que las trituraciones, á aumentar los recursos de las dosis; de suerte que si se sometiese á nuevas sucusiones la solucion hecha con un glóbulo de la 30.^a en ocho cucharadas de agua, se podria conseguir hacer esta dilucion tal, que cada gota constituyese una dosis mucho mas fuerte que la del glóbulo que se halla disuelto.

61. Si hay por consiguiente un proceder que mas que ningun otro sea capaz de suministrar medicamentos enérgicos, es sin contradiccion el modo de preparacion adoptado por la homeopatía. Respecto á las sustancias que en su estado natural tienen ya toda su virtud convenientemente desarrollada, este proceder no aumentará nada verdaderamente la energia de las dosis usadas por la escuela; pues como hemos dicho ya, no hay casi medio de utilizar todos los recursos que estas dosis puedan prestar; pero la ventaja que se obtenga será siempre la de encontrar las atenuaciones de estas sustancias á la dosis de un solo glóbulo, no solo tan enérgicas como las dosis enteras de que se han obtenido, sino tambien mas propias para ejercer una accion larga y sostenida. Sucede igualmente con las sustancias de virtud latente, cuando esta se halle enteramente desarrollada. Las atenuaciones hechas mas allá de este punto, tampoco podrán obrar de un modo superior sobre la energia de las dosis usadas; pero cuanto mas lejos se lleven, se verá que la dosis mas pequeña posible es todavia mas que suficiente para producir todos los efectos que pueden manifestar estos medicamentos administrados á la dosis mas fuerte de las ordinarias. Podria esto llegar hasta el punto de que si por la simple mezcla, y sin ninguna nueva sucusion, se diluyese un solo glóbulo de una atenuacion bastante alta en un volumen de 3 á 4 vasos de agua, y aun mas, cada cucharada de las de café de esta mezcla se hallaria hasta en el caso de producir todo lo que pudiera obtenerse por una gota entera de las preparaciones medicinales ordinarias.

62. De lo espuesto se deduce que si se quiere obtener mucho con poco (*multum per pauca*), es indispensable preparar los medicamentos, segun la manera prescrita por la homeopatía; mientras que si se quieren producir los efectos á veces ya demasiado activos de las dosis usadas mas prontos y violentos, aun este proceder es, no solo inútil, sino hasta enteramente contrario al fin que uno se propone. Porque aun cuando los recursos de las dosis aumentan por este medio de preparacion; sin embargo, no está por eso menos averiguado que muchas sustancias pierden tambien por la atenuacion su energia primitiva, como por ejemplo, todos los venenos que como

saben bien los homeópatas, son mucho menos temibles en sus atenuaciones que en su estado primitivo. Esto sucederá con todas las sustancias cuyas moléculas, además de la facultad de ser absorbidas con bastante facilidad, y distribuidas por el organismo, tienen la de experimentar una cierta disolución ó división. En las atenuaciones tendrán todavía los medicamentos la primera de estas facultades; pero desde que el arte los ha dividido mas que pudiera hacerlo el organismo, ninguna de las atenuaciones subsiguientes no podrá, á una dosis dada, suministrar á la absorcion tantos elementos activos como la sustancia en su estado primitivo. Hasta este punto la energía de las dosis disminuirá gradualmente, mientras que pasado este limite, sus recursos aumentarán á medida que el arte opere en las atenuaciones subsiguientes las divisiones ulteriores de las moléculas, de la misma manera que tienen lugar en las demas sustancias. Esto explica cómo un solo procedimiento puede á un mismo tiempo disminuir la energía de las dosis y aumentar sus fuerzas, ó bien cómo es posible que un mismo procedimiento haga adquirir á un solo glóbulo de la 30.^a mas fuerza medicinal que la que tienen gotas enteras de la tintura madre, sin hacer por esto que las sustancias muy enérgicas sean aun mas deletéreas.

63. Sin embargo, todas las esplicaciones teóricas que acabamos de esponer, no tendrían valor alguno si la práctica no confirmara los hechos que venimos señalando. Es verdad que varios homeópatas han creído observar que las últimas atenuaciones que empleaban no producian siempre los efectos conforme á lo que esperaban, si la teoría en la cual está basada esta doctrina fuese justa. Pero segun nosotros, estas escepciones son mas bien para confirmar la teoría que para destruirla, sobre todo si se tiene en consideracion que estas observaciones contradictorias han sido hechas la mayor parte por personas que no preparan por sí las atenuaciones, ó que siguiendo un procedimiento adoptado á su modo de ver, no se conformaban sino de un modo imperfecto para sus preparaciones á las reglas que es indispensable observar. Lo que si es cierto, es que si se descuida ó deja de operar en cada nueva atenuacion una nueva division de moléculas, las primeras atenuaciones obte-

nidas de este modo, pueden aun tener bastante fuerza; pero á medida que se avance de esta manera quedarán mas débiles. Si la division de las moléculas en las primeras trituraciones ha sido bastante elevada, es muy posible que sin ninguna nueva division se pueda continuar la simple separación de las dosis hasta la 30.^a, sin que á esta la falte fuerza bastante; pero las preparaciones obtenidas de este modo no serán sino puras diluciones y no dinamizaciones, como serian si en cada una se hubiera aumentado de nuevo la energía de la dosis. En el artículo siguiente espondremos las reglas y precauciones que hay que observar para preparar las atenuaciones, de manera que sean todas verdaderas *dinamizaciones*.

2.—DE LA PREPARACION DE LAS ATENUACIONES.

64. Hemos dicho ya en varias ocasiones que las atenuaciones homeopáticas se obtienen en general de tal modo que la primera contiene un grano (5 centigramos), ó una gota del medicamento que hay que atenuar mezclada con 100 granos (5 gramos) de azúcar de leche ó con 100 gotas de alcohol, y que despues de trituraciones ó de sucusiones suficientes se obtenga la segunda, operando de la misma manera la 100.^a parte de la primera con 100 partes nuevas de vehiculo; la 3.^a sometiendo al mismo procedimiento la 100.^a parte de la segunda, y así sucesivamente hasta la 30.^a Este modo de hacer las atenuaciones en la proporcion de la 100.^a, es el indicado por Hahnemann, y el que siempre se debe entender cuando se indica una atenuacion por su número. Sin embargo, en estos últimos tiempos se ha creído mas conveniente no hacer las mezclas mas que en la proporcion de 10 : 100; de manera que en vez de mezclar un grano ó una gota con 100 partes de vehiculo, se mezclaban cada vez diez. Pero este modo de preparar dos órdenes de atenuaciones presenta graves inconvenientes, de los cuales el menor seria ignorar siempre cuál ha sido el modo de preparacion para cada sustancia empleada en una série de observaciones. Por lo tanto no multipliquemos sin necesidad las dificultades de la práctica, sino mas bien tratemos por el contrario de simplificarla cuanto sea posible.

65. En general, se puede sentar por principio que cuanto mas pequeña sea la proporcion en la que se mezcla el medicamento al vehiculo en cada atenuacion, tanto mas difícil será obtener una mezcla perfectamente íntima, y esparcir las moléculas del medicamento sobre todos los puntos de la preparacion; del mismo modo que cuanto mas considerable sea el volumen de cada preparacion, menos fácil será hacer sufrir á las moléculas de un medicamento las divisiones necesarias. Una gota de un medicamento derramada en el lago de Génova no dará nunca una atenuacion homeopática, aun cuando la proporcion en la que esta gota esté en el lago, está lejos de ser una fraccion tan pequeña como en la que se halla el medicamento en la 30.^a atenuacion. Pero lo que hace que esta atenuacion, á pesar de la proporcion infinitamente pequeña en que contiene el medicamento, no deje de tener, sin embargo, todas las cualidades, es por que se la ha obtenido sucesivamente no preparando desde luego sino lo mas *cien granos ó cien gotas* de un vehiculo con *uno ó diez granos* de un medicamento, y no tomando de esta preparacion para obtener la segunda sino despues de haber impregnado bien en todos sus puntos las moléculas del medicamento. Así es como se consigue sucesivamente estender el número siempre creciente de moléculas infinitamente pequeñas, de manera que en la 30.^a se hallan tan dilatadas por toda la preparacion como en la primera. Por esto es por lo que las atenuaciones obtenidas en la proporcion de 1 : 1000, son mucho menos seguras que las que se obtienen en la proporcion de 1 : 100; y por esto *no se deberá preparar ninguna atenuacion que contenga mas de cien granos (5 gramos), ó mas de cien gotas de vehiculo.*

66. Las atenuaciones de sustancias que desde el principio han sido preparadas bajo la forma de *tinturas*, se hacen en alcohol desde la primera hasta la última. Con este objeto, si se quieren conservar todas las atenuaciones, se preparan para cada sustancia 30 frascos pequeños *enteramente nuevos*, cada uno de la capacidad de 150 gotas próximamente; se llenan todos estos frascos de alcohol hasta las dos terceras partes de su capacidad, y se indica tanto en el rótulo como en el tapon el nombre de la sustancia que se quiere atenuar. Hecho esto, se

toma uno de los frascos, y segun la prescripcion de Hahnemann, se echa *una gota* de la tintura madre, y se imprime á esta mezcla 100 á 200 sacudidas bastante fuertes; despues de lo cual se señala el frasco con el número 1, para indicar que la preparacion que contiene es la *primera* atenuacion. De esta atenuacion se vierte despues *una gota* en otro de los frascos que contenga 100 gotas de alcohol próximamente, y despues de haber sometido igualmente esta mezcla á un número de 100 á 200 sacudidas, se marca el frasco con el número 2, para indicar que lo que contiene es la *segunda* atenuacion. De esta manera se continúa preparando y rotulando hasta la 30.^a, echando cada vez una gota de la atenuacion que se acaba de obtener en el frasco, que vendrá á contener la atenuacion siguiente. Lo mismo se procede cuando se quiere preparar cada atenuacion en la proporcion de 10 : 100, y en lugar de verter cada vez *una gota*, en este caso serán *diez*; pero como de esta manera es preciso cada vez *dos* atenuaciones para igualar á *una* de la proporcion de 1 : 100, las mismas cifras no pueden servir para designar estas dos clases de atenuaciones; pero podrán servirse poniéndose de acuerdo para la proporcion de 10 : 100 de *mitades*, de manera que se señalará la *primera* de esta série con $\frac{1}{2}$, la segunda con 1, la tercera con $1\frac{1}{2}$, la cuarta con 2, y así sucesivamente hasta la 30.^a

67. Para las sustancias que desde el principio han sido preparadas por la *trituration*, se prefiere obtener las *tres* primeras atenuaciones por el mismo procedimiento. Para esto se toma un grano (5 centigramos) de la *primera preparacion* obtenida por la trituration de un grano de la sustancia primitiva con cien granos (5 gramos) de azúcar de leche, y llevará el nombre de 1.^a *atenuacion*; se mezcla este grano (5 centigramos) con otros cien granos (500 centigramos) de azúcar de leche, y se tritura esta mezcla como se ha dicho en el artículo de la preparacion de las sustancias secas. Hecha esta trituration se la da el nombre de 2.^a *atenuacion*, y se toma un grano de esta que se mezcla con otros cien de azúcar de leche para obtener la 3.^a *atenuacion*. De esta trituration se toma en seguida un grano (5 centigramos) que se disuelve en un frasco lleno de 50 gotas de *agua* hasta el tercio de su capacidad, y se sacude

esta mezcla como las atenuaciones hechas en el alcohol; despues de lo cual se le añaden 50 gotas de alcohol, imprimiendo aun algunas sacudidas al frasco, y á esta mezcla se la da el nombre de 4.^a atenuacion. Esta cuarta atenuacion debe ser hecha con el alcohol mezclado con una cantidad igual de agua, porque el azúcar de leche no se disuelve en el alcohol puro; pero todas las atenuaciones que siguen á esta cuarta, se hacen en alcohol puro, en un todo como las tinturas. Nos resta decir que si se quieren hacer las trituraciones, tanto la primera como las demás, no en la proporcion indicada por Hahnemann, sino en la de 10 : 100, será preciso hacer seis en lugar de tres, y no se podrá designar la primera de esta série sino con el número $\frac{1}{2}$, la segunda con el 1, la tercera con el $1\frac{1}{2}$, y así sucesivamente. La atenuacion hecha en alcohol acuoso deberá llevar la cifra de $3\frac{1}{2}$.

68. Como es rara la vez que se conservan todas las atenuaciones, y por lo regular no se usa en la práctica mas que de la 1.^a, 3.^a, 6.^a, 9.^a, 12.^a, 15.^a, 18.^a, 24.^a, 30.^a, será inútil del todo sacrificar cada vez mas frascos que los necesarios, por ejemplo si no se quiere conservar la 2.^a atenuacion, es suficiente para obtener la 3.^a vaciar el frasco que contiene la 2.^a casi hasta la última gota, llenándole de nuevo con cien gotas de alcohol, y someter esta mezcla al número indicado de sacudidas. Así es que si no se quiere tener mas que la 30.^a atenuacion de una sustancia, se pueden hacer todas las atenuaciones intermedias arrojando, hasta la última gota de la que acaba de hacerse para la que se va á obtener y llenar el frasco de cien gotas nuevas de alcohol. En una série de atenuaciones tan larga, aun se puede, para todas aquellas que se tiran, servirse del agua destilada; solo para las dos últimas, es decir, para la que se quiere conservar y la que precede, es mas conveniente servirse del alcohol. El alcohol que sirve para la preparacion de las atenuaciones no hay necesidad que esté tan concentrado como el que se emplea para la preparacion de las tinturas madres; pero es necesario que no tenga tampoco menos de 60 á 70° centígrados.

69. Los farmacéuticos homeópatas estan precisados por dos motivos á conservar toda la série de atenuaciones, porque

todas son pedidas, y que estando espuestos á verlas agotarse con frecuencia, se hallarian en la necesidad, cada vez que se concluyen, de derramarlas para hacer aquellas atenuaciones intermediarias de las que no habian guardado los frascos al principio. En todos los casos el que quiera conservar una ó muchas atenuaciones deberá guiarse por las indicaciones que el doctor Perry dió con mucha oportunidad. No deberá conservar en el frasco una ó dos gotas, sino al contrario imprimirá dos ó tres fuertes sacudidas al frasco con el fin de desembarazarlo de todo el líquido que se halle adherido á las paredes, pues este será lo bastante para la dilucion siguiente porque tendrá todavía $1\frac{1}{2}$ gota á 2. Este modo de preparar será sobre todo muy útil para la preparacion de las altas atenuaciones.

70. Hubo un tiempo en que Hahnemann, por temor de dar demasiada fuerza á sus preparaciones, aconsejó no imprimir á cada atenuacion lo mas dos sacudidas, mientras que despues dijo lo contrario; es decir, que se sometiera cada atenuacion á un número muy considerable de sacudidas (200 á 300) con el fin de estar seguro de obtener preparaciones bien eficaces. Partiendo de este último punto de vista, muchos homeópatas han ensayado construir máquinas de sucusion, por medio de las cuales les fuera posible imprimir á las atenuaciones mas de 2 ó 3 mil sacudidas de la mayor fuerza, mientras que otros no se atreverian ni aun á mover un frasco, temiendo que este nuevo movimiento que no estaba prescrito aumentase la energia de la dosis. El hecho es que como hemos demostrado, la sucusion aumenta en efecto la energia de la dosis, y si cada atenuacion debe ser una nueva dinamizacion, la sucusion hecha con dos sacudidas solamente es insuficiente. Así, como hemos dicho ya, que las primeras atenuaciones han producido una fuerte division de las moléculas, aun seria posible obtener 10 y aun 12 atenuaciones subsiguientes, las que sin haber estado sometidas á ninguna nueva sucusion, tendrán todavía cada una bastante fuerza; pero continuando de esta manera se llegaría inevitablemente á no obtener mas que puras diluciones, las que privadas poco á poco de sus elementos activos, se debilitarian gradualmente hasta la estension total de su virtud.

71. De esto no resulta mas ventaja que para obtener tantas

nuevas dinamizaciones como atenuaciones; sea indispensable servirse de máquinas tales entre otras como la famosa *cata-pulta* inventada y preconizada por Mr. Mure como el solo medio de obtener preparaciones eficaces. Porque, segun todas las esplicaciones que acabamos de dar en el párrafo precedente, es fácil comprender que desde que la sucusion haya dado á una atenuacion bastante fuerza, todo lo demás que se añadiera no tendria ventaja alguna, ni aun á las pequeñas dosis homeopáticas, por la sola razon de que no habria medio de utilizarlas. Por esto pensamos que si se imprime á cada atenuacion 100 á 200 sacudidas, este número será en todos los casos mas que suficiente; y los que no tengan máquina encontrarán que á parte del inconveniente de fatigarse, los brazos son mas propios que la mejor máquina, para hacer adquirir á las atenuaciones la fuerza *indispensable*. Así vemos todos los dias que las preparaciones homeopáticas que han sido traídas de países distantes y han sufrido sacudidas durante semanas enteras, no muestran mas intensidad en sus efectos que las que han experimentado lo mas 200 sacudidas por cada atenuacion; prueba evidente que las fuerzas que por este procedimiento hayan podido ganar, no han recaído sobre sus elementos *indispensables*, sino sobre lo que habia de supérfluo.

72. Otra cuestion no menos importante seria el saber si para obtener todas las ventajas que la atenuacion pueda reportar, es indispensable llegar hasta la 30.^a Lo que si hay de cierto es que la masa de las nuevas partículas que suministra la division de las moléculas, tiene necesidad de ser disminuida de tiempo en tiempo, con el fin de permitir á las que quedan mayor espacio para que se estiendan mejor, y por este medio facilitar su division ulterior. Mas lo que hay de seguro tambien es que esta division de las moléculas no puede tener ningun objeto cuando ha llegado á desarrollar todas las virtudes de las sustancias de virtud latente, ó bien hacer las sustancias muy enérgicas é incapaces de experimentar una disolucion interior en el organismo. Esto es lo que sucede segun todas las probabilidades, despues de la 6.^a, si es que no acontece ya despues de la 3.^a atenuacion; y por poco que se examine la manera de obrar de todas las atenuaciones, desde la 15.^a ó desde la 10.^a

hasta la 30.^a, es fácil ver que este procedimiento no influye de una manera *sensible* ni aun á las mas pequeñas dosis posibles; de modo que se puede creer con fundamento que todo lo que sea mas allá de la 12.^a seria supérfluo. Sin embargo, como las atenuaciones que pasan de la 12.^a no son por esto menos convenientes para usarlas que las precedentes, siempre que hayan sido bien preparadas, no hemos dudado, segun el uso admitido, hacer hasta el número *oficial* de la 30.^a, dejando á los que las encuentren muy elevadas, como á los que quieran ir mas allá, el cuidado de fijar ellos mismos el número que les parezca mas conveniente.

73. Hace algunos años que ha sido tambien altamente cuestionado lo que se llaman *altas atenuaciones*, es decir, desde la 100.^a hasta la 1000.^a y aun hasta la 10000.^a y la 40000.^a. Los hechos en esta cuestion hasta el dia no son concluyentes, y por eso nos limitamos á una sola indicacion, sin embargo que todavia hay un misterio mas ó menos grande que envuelve el modo de preparacion que *Jenichen* ha empleado para obtenerlas, como primer propagador y autor de estas altas atenuaciones. Es mucho mas que posible que el número (200, 800, 1000, etc.) que llevan, no tenga ninguna relacion como en los otros, en la proporcion que se halla la sustancia primitiva con el vehiculo; sino por el contrario, sea al número mas ó menos grande de sacudidas que el autor ha impreso á cada dilucion. El solo hecho que podemos comprobar, es que las preparaciones de *Jenichen* obran de una manera tan sorprendente como en general cualesquiera otra atenuacion de un medicamento bien indicado.

74. Al principio de su carrera homeopática habia fijado *Hahnemann* para cada sustancia en particular la atenuacion á la cual le parecia debia ser empleada con mejor éxito; pero en sus últimos tiempos, con el fin de simplificar la preparacion de los medicamentos y hacerlo con mas orden, aconsejó llevarlos todos indistintamente hasta la 30.^a Así es que en las antiguas farmacopeas homeopáticas se halla aun cuidadosamente anotado el número de atenuaciones que conviene á cada sustancia, número que muchas personas respetan como una especie de Evangelio, imaginándose que todo seria perdido si no tuviesen

el medicamento á la atenuacion que los autores de las farmacopeas hayan designado. En la primera parte de nuestro *Manual* que contiene los medicamentos, hemos puesto los diversos números á cada sustancia, haciéndolo mas por satisfacer las exigencias de los que creen no poder dispensar estas autoridades arbitrarias, que para obedecer á nuestra propia conviccion. Todos los homeópatas se sirven de diferentes atenuaciones desde la primera hasta la 30.^a, y ninguno de los que estan un poco penetrados del espíritu de la homeopatía, miran estos antiguos números mas que como datos puramente *arbitrarios*. No los fijamos en esta obra atendiendo á que nos parecen de ninguna utilidad. Para las cajas homeopáticas de bolsillo y en todo caso en que se deseen tener medicamentos homeopáticos, sin designar la atenuacion, creemos se haria bien hacer como regla general, fijar el de las *tinturas alcohólicas* á la 15.^a, y el de las *triturasiones* á la 30.^a

3.—DE LA DENOMINACION DE LAS ATENUACIONES HOMEOPÁTICAS.

75. Hemos dicho ya al hablar de las sustancias vegetales, que las preparaciones no diluidas hechas en alcohol, reciben el nombre de *tinturas madres*. Caspari quiso hacer una distincion entre las preparadas por la extraccion de sustancias secas y las preparadas con el jugo fresco de la planta; llamando *Esencias* las primeras y *Tinturas* las segundas; pero esta distincion no tiene ningun valor en la práctica, y es por lo que se ha dado á todas las preparaciones hechas en el alcohol el nombre de *Tinturas*. En cuanto á las atenuaciones, la nomenclatura mas sencilla y fácil de seguir es la que se usa en Francia, y es designarlas con el nombre de su número, á saber: primera, segunda, tercera, etc., y el de no aplicar esta denominacion mas que á las preparaciones hechas en la proporcion de 1 : 100, de modo que si se la prepara en la proporcion de 10 : 100, no se le dará estos nombres de *primera, segunda, etc.*, mas que á cada segunda atenuacion de esta série. De este modo se tendrá siempre la ventaja de conocer fácilmente la fraccion de la gota primitiva que se halla en cada atenuacion, porque los deno-

minadores de estas fracciones aumentan como las potencias de 100. En la *primera* atenuacion cada gota contiene la 100.^a parte de la gota primitiva, en la *segunda* la 100²ésima ó la 10000.^a; en la *tercera* la 100³ésima=la 1000000ésima parte, etc., de manera que en la *treintésima*, cada gota no contendrá mas que la 100³⁰ésima=la 100000³⁰ésima parte de la gota primitiva.

76. Además de esta denominacion, los alemanes tienen otra que no es menos clara para ellos que la que nosotros acabamos de esponer, la cual, traducida literalmente al francés, puede dar lugar á graves errores. Esta consiste en la manera de designar las atenuaciones por la fraccion á la que cada una contiene la gota primitiva, dándolas así el nombre de *millonésima, billonésima, trillonésima, etc.*, hasta la *decillonésima*. Conforme á lo espuesto, la que se titula *millonésima*, será la 3.^a atenuacion, porque en efecto esta contiene en cada una de sus gotas la 100³ésima=la 1000000ésima parte de la gota primitiva. Si los franceses entendieran por estas palabras de *billon, trillon, etc.*, las mismas cifras que los alemanes, nada seria mas fácil que conocer siempre la atenuacion precisa que quieren designar, puesto que los denominadores de las fracciones aumentan cada vez dos ceros, y seria suficiente dividir el nombre por dos, para obtener la cifra ordinaria de la atenuacion. Asi es que dividiendo por 2 el número de los 6 ceros que representa la cifra del *millon* se obtiene 3, que quiere decir, que es la 3.^a atenuacion la que ha sido designada asi; pero no sucede lo mismo con el resto de estos nombres. Lo que los franceses llaman la *trillonésima*, seria la 6.^a, puesto que un trillon = mil billones = mil millares = 1000,000,000,000, lo que da 6 veces dos ceros; pero lo que los alemanes entienden por la *trillonésima*, es la 9.^a, puesto que ellos no cuentan como en Francia: *mil millones* = un billon, *mil billones* = un trillon, etc., sino por el contrario *millon millones* = un billon, *millon billones* = un trillon, lo que hace aumentar, no tres, sino mas bien 6 ceros, cada cifra que representa uno de estos nombres.

77. Para comprender bien lo que en sus escritos quieren designar los alemanes con estos nombres, conviene tener siem-

pre presente que en ellos dichos nombres representan constantemente una potencia de *millon*, y que aumentando cada vez seis ceros lo que hace tres veces dos ceros, hallan su aplicacion cada *tres* atenuaciones, y corresponden bajo este aspecto à las cifras *romanas* que los alemanes emplean no como sinónimas de cifras árabes, sino para designar las *potencias de millon*, es decir, todas las *tres* atenuaciones. Hé aquí además la tabla de las designaciones usadas en Alemania para las atenuaciones hechas en la proporcion de 1 : 100.

<i>Tintura-madre.</i>	= 0		
Primera atenuacion	= 4 = 100	= centésimos.	
Segunda	= 2 = 10000	= diez milésimos.	
Tercera	= 3 = I	= millonésimos.	
Cuarta	= 4 = 100 I	= cien millonésimos	
Quinta	= 5 = 10000 I	= diez mil millonésimos	
Sesta	= 6 = II	= billonésimos.	
Sétima	= 7 = 100 II	= cien billonésimos.	
Otava	= 8 = 10000 II	= diez mil billonésimos.	
Novena	= 9 = III	= trillonésimos.	

Y así sucesivamente :

<i>Duodécima</i> atenuacion	= 12 = IV	= cuadrillonésimos.
<i>Décimaquinta</i>	= 15 = V	= quintillonésimos.
<i>Décimoa octava</i>	= 18 = VI	= sestillonésimos.
<i>Vigésimacuarta</i>	= 24 = VII	= octillonésimos.
<i>Trigésima</i>	= 30 = X	= decillonésimos.

78. Para evitar todo error, siempre que se encuentre en un libro alemán ó en una traduccion literal, uno de estos números, habrá que multiplicar por tres el número *romano*, con el fin de obtener la cifra *árabe* correspondiente, que es la que da el nombre à la atenuacion en Francia. Los alemanes no escriben sus atenuaciones mas que en cifra *romana*, porque no se sirven casi nunca de atenuaciones intermediarias, tales como la 2.^a, 4.^a, 5.^a, 7.^a, etc., y sobre todo, esto es lo que los traductores de observaciones homeopáticas no deberian olvidar jamás, para no escribir por VIII^{ooo}, los signos 8.^a, glob. 3, sino mas bien 24.^a, glob. 3. Sucede lo mismo con los farmacéuticos homeopatas, que deben saber siempre que en el caso de que llegara à caer en sus manos una receta escrita por un

médico alemán, que lleve el n.º X^{ooo}, que no es pues de la 10.^a, sino mas bien de la 30.^a de la que se trata. En cuanto à la costumbre que se ha introducido llamando en francés como en alemán, *billonésima*, *trillonésima*, *decillonésima*, etc., à las mismas atenuaciones, pueden conservarse, sin olvidarse siempre de que estos números no son exactos mas que en el primero de estos idiomas; porque de otro modo deberia entenderse en francés la trillonésima por la *quintillonésima*, la sestillonésima por la *undecillonésima*, y la decillonésima (en la que el número que representa la fraccion es 60 ceros) por la *undevigesillonésima*.

CAPITULO IV.

De la dispensacion y conservacion de los medicamentos homeopáticos.

I.—DE LA DISPENSACION DE LOS MEDICAMENTOS HOMEOPÁTICOS.

79. La manera mas sencilla de administrar los medicamentos homeopáticos es bajo la forma de *polvo*. Para este objeto se mezcla la gota ó la cantidad prescrita de glóbulos con algunos granos (15,30 centigramos) de azúcar de leche, y se coloca el polvo en una pequeña cápsula para administrarle al enfermo, bien sea diluido en una pequeña cucharada de agua, bien en seco. El azúcar de leche en este caso no tiene mas objeto que servir de vehiculo, y no el de obtener una nueva dinamizacion, no hay necesidad de triturarla con la dosis medicinal, y hasta debe uno guardarse el hacerlo si no se quiere que esta última obre con demasiada energia, pues por este medio indudablemente se aumentaria su accion. Además si se desea que esta dosis obre con mas prontitud y con un poco mas de energia, se la disuelve en una cucharada de agua, lo que desarrolla inmediatamente mas energia y hace que se presente à los órganos en mayor estension, que cuando la dosis se toma en seco. Tambien en algunos casos, con el fin de no administrar siempre al enfermo polvo blanco, que podria concluir por repugnarle, se puede unir al azúcar de leche un poco de polvo de cacao, de regaliz ó de salep: estos polvos darán à las dosis